

«VERSOS DE VIDA, DE AMOR, DE MUERTE»

**Miguel Hernández, naturaleza de un corazón puro**

### **Introducción**

**U**na de las principales características literarias de Miguel Hernández, que sin duda lo singularizan como poeta de la tierra, hace referencia a la vinculación de sus versos con el paisaje. El poeta oriolano utilizó su entorno no únicamente como marco literario en el que referenciar sus escritos, sino también como objeto poético. Al principio, (*Perito en Lunas*, 1933) lo hizo fundamentalmente con su paisaje natural (la sierra y la huerta de la Vega Baja del Segura), y con su instinto natural de amor desbocado (*El rayo que no cesa*, 1935-6). Después se centró en su paisaje social con la causa de la clase trabajadora y de los humildes frente a la miseria y la injusticia como objeto poético (*Viento del Pueblo*, 1937). Y utilizó ambos paisajes, natural y social, no como meros elementos decorativos para ilustrar sus poemas, sino como objetivos de dignificación literaria. Miguel Hernández situó la huerta levantina y la clase trabajadora en la categoría de obra literaria sublime, otorgándole una dignidad y un protagonismo que pocos escritores han logrado.

Además, Miguel Hernández lo hizo de manera natural, sin artificios, porque él mismo formaba parte de ese paisaje que plasma en sus versos. Ello le concede una sensibilidad poética especial, y le marca como escritor de profunda honestidad literaria al fundir vida y obra como una sola cosa.

El devenir de su vida apasionada como hombre y como poeta hizo que la recta final de su trayectoria literaria estuviese centrada en su paisaje íntimo, el que relacionó al poeta consigo mismo en una

dramática ausencia. El *Cancionero y Romancero de Ausencias*, escrito entre el final de la guerra y la etapa carcelaria, es posiblemente la obra cumbre de Hernández, su poesía más depurada y dotada de una sensibilidad conmovedora. El poema «*Llegó con tres heridas...*» resume los tres grandes ejes hernandianos, la poesía de amor, de muerte y de vida, que la presente antología poética pretende destacar. Son ejes de confrontación, de contundencia y de exquisita sensibilidad que resumen la vida convulsa e inquieta de un hombre insaciable de saber y de vivir.

## Poemas de vida

La primera etapa literaria de Miguel Hernández destila un espíritu optimista, de exaltación de la vida, y evidencia un camino de continuo aprendizaje en su compromiso con la tierra y su entorno. El paisaje natural estuvo siempre presente en Miguel Hernández, en él se siente cómodo, le inspira poéticamente y le gratifica como persona. Incluso llega a elevarlo a la categoría de mito, utilizándolo para denigrar el frío y anónimo ambiente urbano:

*«[...] Iba mi pie sin tierra, ¡qué tormento!  
vacilando en la cera de los pisos,  
con un temor continuo, un sobresalto,  
que aumentaban los timbres, los avisos,  
las alarmas, los hombres y el asfalto...»*

*«[...] ¡Ay como empequeñece  
andar metido en esta muchedumbre!,  
¡Ay ¿dónde está mi cumbre,  
mi pureza, y el valle del sesteo  
de mi ganado aquel y su pastura...».*

(Fragmentos de «*El silbo de la afirmación de la aldea*», escrito tras su experiencia en la gran capital con motivo de su viaje a Madrid).

De igual manera, el paisaje también cobra protagonismo en su etapa de literatura de combate cuando lo utiliza como bandera de la causa social para ensalzar al campesino:

*«Españoles que España habéis ganado  
labrándola entre lluvias y entre soles.  
Rabadanes del hambre y el arado:  
españoles...»*

*Poderoso homenaje a las encinas,  
homenaje del toro y el coloso,  
homenaje de páramos y minas  
poderoso...».*

(Fragmento de «*Jornaleros*», poema perteneciente al libro *Viento del pueblo*, escrito en 1937 en plena guerra).

Incluso el paisaje natural es utilizado por Hernández en su última etapa como metáfora de libertad, que contrasta con su dura situación de cautiverio:

*«Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo...*

*Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol,  
porvenir de mis huesos  
y de mi amor...».*

(Fragmento de «*Nanas de la cebolla*», escrito en la cárcel y dedicado a su hijo Manolillo).

Y también como claro ejemplo de su poesía intimista, del sentimiento de nostalgia que le inunda al estar privado de libertad:

*«Las gramas, las ortigas  
en el otoño avanzan  
con una suavidad  
y una ternura largas.  
El otoño, un sabor  
que separa las cosas,  
las aleja y arrastra...».*

(Fragmento de «*Las gramas, las ortigas*», del libro *Cancionero y Romancero de Ausencias*).

El compromiso de Miguel Hernández con el paisaje natural de su tierra ya impregna su escritura desde sus inicios poéticos, que se fechan hacia 1924-25, y sus escritos quedan plasmados en un pequeño cuaderno personal de tapas de color negro y hojas amarillas, similar a los antiguos libros de contabilidad, que el poeta llevaba consigo en la

sierra cuando cumplía con su tarea como pastor de cabras. Es la etapa del poeta-pastor, la del cabrero entusiasta que devora libros y escribe con pasión en su ansia por convertirse en el gran escritor que anhela.

En esta literatura juvenil ciertamente se respira un perfume de incienso, fruto de la influencia del canónigo Luis Almarcha, pero es, sobre todo, fiel reflejo del paisaje que le abriga y acompaña: el monte, el ganado, los pájaros, los reptiles, los frutos de los árboles, la tierra, el sol, la lluvia, los caminales, la huerta, los cultivos... Es una poesía de compromiso con la sencillez del mundo rural, entorno que queda retratado en el papel para ser ensalzado y dignificado. Formalmente es una poesía un tanto hermética, barroca, de inspiración gongorina, con la que el poeta intenta alcanzar el cultismo que admira en otros escritores, principalmente en Luis de Góngora y en Rubén Darío. Ello le condiciona en su labor literaria, y consigue una poesía colorista y retórica, una especie de paleta multicolor que aporta vistosidad y luminosidad a sus escritos.

Miguel establece con estos versos una conexión inquebrantable con sus raíces rurales, y este hecho le presenta como un poeta de profundo arraigo con su tierra. Los actores de sus versos son la flor de almendro, el gallo, la serpiente, la naranja, el limón, la chumbera, el romero, la granada, el jilguero, el tomillo, la lagartija, etc..., un sinfín de protagonistas con los que rinde homenaje a la huerta, al paisaje levantino del sureste español. La lectura de estos versos destila olor a campo, y nos transporta a un mundo que, lamentablemente, se bate en retirada frente a la modernidad urbana.

## Poemas de amor

Miguel Hernández fue ante todo un hombre apasionado que quería sacar el jugo a la vida, disfrutar de su esencia y recorrer su camino de la mano del conocimiento, del aprendizaje y de la experiencia vivida. La convulsión del amor entró en su vida como un disparo, con un *«rayo que no cesa»* que atormentaba su espíritu y su conciencia, y que le llenó de anhelos pero también de frustraciones. Miguel es también un poeta del amor, y su inspiración más profunda la halló en una joven morena de pelo ondulado que conoció el 15 de agosto de 1933 en la feria de Orihuela. La quesadeña Josefina Manresa cautivó el corazón desbocado del poeta, quien encontró en esta joven la personalización de tantos anhelos y la motivación suficiente para escribir lo que hasta ese momento

no había experimentado: el soneto amoroso. Miguel escribió a Josefina poemas de enamorado y trasladó al papel la inocencia de un corazón entregado:

*«Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo,  
nacida ya para el marero oficio;  
ser graciosa y morena tu ejercicio  
y tu virtud más ejemplar ser cielo...»*

*¡Niña!, cuando tu pelo va de vuelo,  
dando del viento claro un negro indicio,  
enmienda de marfil y de artificio  
ser de tu capilar borrasca anhelo.*

*No tienes más que hacer que ser hermosa,  
ni tengo más festejo que mirarte,  
alrededor girando de tu esfera.*

*Satélite de ti, no hago otra cosa,  
si no es una labor de recordarte.  
¡Date presa de amor, mi carcelera!*

Pero también el poeta fue víctima del desamor y de la frustración por el amor incomprendido, como así expresa en su poema referido al toro:

*«Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado  
y por varón en la ingle con un fruto...»*

*Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro».*

Y también en sus poemas de abatimiento emocional:

*«Tengo estos huesos hechos a las penas  
Y a las cavilaciones estas sienes,  
Pena que vas, cavilación que vienes,  
Como el mar de la playa a las arenas».*

Ciertamente, Miguel se encontraba en ese momento en una etapa de cambio. El amor le había abierto los ojos y se encontraba en Madrid compartiendo vida con la élite de la Generación del 27. Ello le

hizo ver que había otra manera de saborear la vida y la literatura, y que el mundo era mucho más amplio y diverso de lo que podía contemplar desde el prisma de su pueblo. Las influencias literarias que le rodeaban en Madrid le inspiraron en su catarsis, y es precisamente la publicación en 1935 del libro *La destrucción o el amor*, de su gran amigo Vicente Aleixandre, el hecho que le impulsó más directamente a escribir sonetos amorosos. El resultado fue *El rayo que no cesa*, un conjunto de bellos sonetos de amor que le valieron a Miguel los elogios del gran maestro de las letras del momento: Juan Ramón Jiménez.

Los poemas de amor que se reproducen en la presente antología son reflejo de esa encarnizada lucha que el poeta mantuvo entre la realidad y el deseo, la consumación y la frustración, siempre con la pasión amorosa como telón de fondo.

## Poemas de lucha y muerte

El compromiso de Miguel Hernández con su paisaje social adquirió mayor relevancia con el comienzo de la guerra civil, aunque venía fraguándose con cierta antelación. Su estancia en Madrid a lo largo de 1935 le había hecho modificar los planteamientos iniciales que llevó en su mochila cuando dejó el pueblo, y su evolución ideológica era un hecho evidente. Su poema «*Sonreídme*» había puesto sobre la mesa la ruptura con la Iglesia («*vengo muy satisfecho de librarme de la serpiente de las múltiples cúpulas, la serpiente escamada de casullas y cálices...*») y su entrega a la causa de los trabajadores, la de los más desfavorecidos, causa que hace suya («*voy a donde estáis vosotros los de siempre, los que cubrís de espigas y racimos la boca del que nos escupe, los que conmigo en surcos, andamios, fraguas, hornos, os arrancáis la corona del sudor a diario*»). Un hecho histórico ocurrido meses antes había causado conmoción en el poeta, como fueron los sucesos de la revolución de los mineros asturianos ocurrida en octubre de 1934. Fue el inicio de la deriva de Miguel Hernández hacia la literatura de compromiso social. A partir de ahí, el poeta construye su propia imagen del mundo alejado cada vez más del conservadurismo y la religiosidad de su amigo Sijé. Ello no supuso un alejamiento emocional respecto de su amigo del alma, pero sí ideológico y literario, de hecho Sijé previene a Miguel instándole a que se aleje de su «*nerudismo, alexandristo y albertismo...*» (carta de Ramón Sijé a Miguel Hernández de fecha 29 de noviembre de 1935). Pero Miguel está evolucionando en su propia

dinámica personal, y ha optado por el compromiso social con el proletariado. La guerra civil no hace más que profundizar las convicciones solidarias del poeta y catapultar su expresión hacia el exterior. Es el momento de la literatura de combate, de tono épico, vibrante y entusiasta, en la que el objeto poético es la clase trabajadora como colectivo, y el sentido de la poesía es la lucha social contra la miseria y la injusticia:

*«Jornaleros: España, loma a loma,  
Es de gañanes, pobres y braceros.  
¡No permitáis que el rico se la coma,  
Jornaleros!*

(Fragmento del poema «Jornaleros», incluido en *Viento del Pueblo*, 1937).

*«Vestidura de oro de los trabajadores,  
adorno de las manos como de las pupilas.  
Por la atmósfera esparce sus fecundos olores  
una lluvia de axilas.*

*El sabor de la tierra se enriquece y madura:  
caen los copos del llanto laborioso y oliente,  
maná de los varones y de la agricultura,  
bebida de mi frente.*

*Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos  
en el ocio sin brazos, sin música, sin poros,  
no usaréis la corona de los poros abiertos  
ni el poder de los toros...».*

(Fragmento de «*El sudor*», incluido en *Viento del Pueblo*, 1937).

Un buen número de estos poemas de contenido social los escribió Miguel Hernández en las tierras de Jaén durante la primavera de 1937. El poeta fue destinado por el mando republicano a la capital jiennense, sede del *Altavoz del Frente Sur*, para hacerse cargo del periódico y de tareas de culturización. Aquí desempeña además su labor como periodista escribiendo crónicas de guerra en el frente. Los campos de Jaén inspiraron al poeta en su labor creativa, dando lugar a poemas tan contundentes como «*Aceituneros*», en el que Miguel Hernández retrata a la perfección el alma proletaria del campesino andaluz y el orgullo de pertenencia a un pueblo trabajador.

*«Jaén, levántate brava  
Sobre tus piedras lunares,  
No vayas a ser esclava  
Con todos tus olivares.*

*Dentro de la claridad del aceite y sus aromas,  
Indican tu libertad  
La libertad de tus lomas».*

(Fragmento de «Aceituneros», incluido en *Viento del Pueblo*, 1937).

Sin embargo, tras el viaje que el poeta realizó a la antigua URSS en septiembre de 1937, y sobre todo a lo largo de 1938, el tono de la poesía hernandiana evolucionó hacia el pesimismo y el intimismo. Miguel continuó escribiendo sobre la guerra, pero esta vez sin tono heroico. La poesía hernandiana pasó a expresar el horror de la guerra, la trágica realidad del hombre cuando se convierte en un animal cegado por el odio.

*«He regresado al tigre.  
Aparta o te destrozo.  
Hoy el amor es muerte,  
y el hombre acecha al hombre».*

(Fragmento de «Canción primera», incluido en *El hombre acecha*, 1938).

*«El tren lluvioso de la sangre suelta,  
el frágil tren de los que se desangran,  
el silencioso, el doloroso, el pálido,  
el tren callado de los sufrimientos...*

*Detened ese tren agonizante  
que nunca acaba de cruzar la noche.  
Y se queda descalzo hasta el caballo,  
y enarena los cascos y el aliento».*

(Fragmento de «El tren de los heridos», incluido en *El hombre acecha*, 1938).

La poesía hernandiana de la guerra civil tiene por tanto doble cara: por un lado una poesía entusiasta, de bandera colectiva de reivindicación social, y por otro una literatura dramática, de desgarramiento emocional ante la crueldad de lo que el ser humano es capaz de hacer

impulsado por el odio. Los poemas que aquí presentamos son ejemplo de ambas facetas igualmente apasionadas.

## **Poesía entre rejas**

Tras el final de la guerra, se desplegó en España un tsunami de odio que avergonzó la condición humana. Miguel fue uno más de los miles y miles de españoles que sufrieron humillación, pérdida de libertad, tortura y muerte en las cárceles de Franco. Esta dramática situación influyó en su poesía, pero lo hizo de una manera tan especial que se ha convertido en uno de los valores humanos más importantes que el poeta nos ha dejado. En un contexto durísimo, torturado y condenado a muerte, Miguel no despliega rencor y ansias de venganza en su poesía, sino todo lo contrario, cantos de esperanza y metáforas de libertad. Escribe canciones de cuna tan entrañables como las «*Nanas de la cebolla*», que dedica a su hijo Manolillo, reflejando en él todo el sentido positivo de la vida que el poeta lleva consigo a pesar de su situación:

*«Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea...».*

(Fragmento de «*Nanas de la cebolla*», cárcel de Torrijos-Madrid. 1939).

A esta etapa corresponde el *Cancionero y Romancero de Ausencias*, un conjunto poético mucho más íntimo, de estilo más depurado y emocionalmente vibrante. El centro de su literatura es ahora el anhelo de libertad y la nostalgia por la ausencia del hijo y la esposa. Es el momento personal y literario de las grandes ausencias:

*«No puedo olvidar  
que no tengo alas,  
que no tengo mar,  
vereda ni nada  
con que irte a besar».*

(Poema «*No puedo olvidar*», *Cancionero de Ausencias* 1939-42).

La dualidad vuelve al poeta. Su realidad es de muerte, pero su corazón y su poesía son de vida. Incluso cuando no escribe versos, simplemente cartas a su esposa, traslada en ellas su visión optimista de las cosas y revela la naturaleza de un corazón puro. De hecho, llega a engañar a Josefina cuando le comunican la pena dictada por el Tribunal Militar de Prensa de Madrid, y lo hace para protegerla de la terrible realidad. Al poeta lo han condenado a muerte por escribir lo que escribió, pero él comunica por carta a Josefina la gran alegría que siente por haber sido condenado a una pena menor de tan sólo 12 años, pena que, con trabajos y buen comportamiento, se acortará sustancialmente:

*«Madrid, 23 de julio de 1940.*

*Mi querida esposa: alégrate Josefina. Me han juzgado y he firmado doce años y un día de prisión menor. No te miento. El fiscal pedía 30, y al final me han rebajado 18. No es mucha edad 12 años, y casi todos los condenados a esta pena los suelen poner pronto en libertad. Es posible que me trasladen a un campo de trabajo o a un penal donde me darán un pico y en unos cuantos meses nos veremos juntos. Ha sido una verdadera suerte salir tan bien y debes alegrarte. Yo estoy contento a pesar de todo. Ya te contaré detalles del juicio. Oye nena, me ha sorprendido encontrar tan alto a nuestro hijo. No está muy delgado y se ve que es fuerte. Tú tampoco estás mal y te encuentro muy guapa, así como a Carmen, Gertrudis y Conchita. No se nota en la foto ni el hambre ni la pena, y eso me gusta. No pienses cosas tristes. Guárdame ese dulce aunque se te seque con el tiempo caluroso. Le he buscado otra novia a Manolillo. En algo he de perder el tiempo ya que no lo puedo pasar con él ni contigo por ahora. Pide salud y fortaleza a tus santos para todos y principalmente pan, que sólo te dará el trabajo. Me da mucho orgullo tenerte por mujer, y si te haces más fuerte aún me dará más. A vivir y a dormir sin preocupaciones hija. Todo tiene remedio y compostura en esta vida. No digas que tenemos mala suerte que he visto a muchos que la tienen peor. Ánimo Josefina. Te dejo por necesidad. Adiós. Hasta la vista Manolillo. Hasta pronto Josefina.*

*Os quiere.*

*Miguel».*

Los poemas de esta etapa que reproducimos en la presente antología transmiten precisamente esos sentimientos puros de añoranza, de amor profundo y de mitificación de la libertad. Es la luz al final del túnel, la salida dentro de la caverna:

***«Yo que creí que la luz era mía  
precipitado en la sombra me veo.  
Ascuasolar, sideral alegría  
ígneas de espuma, de luz, de deseo...***

*Soy una abierta ventana que escucha,  
por donde ver tenebrosa la vida.  
Pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida».*

(Fragmento de «Eterna Sombra», cárcel de Alicante. 1942).

Sirva la presente selección de poemas hernandianos para ilustrar al lector sobre la importancia y trascendencia de un poeta apasionado como pocos, un hombre de corazón puro cuya obra y ejemplo de vida se han convertido en un tesoro de las letras españolas.

FRANCISCO JOSÉ ESCUDERO GALANTE

Gestor cultural del legado literario de Miguel Hernández



## SELECCIÓN DE POEMAS



I  
VERSOS DE VIDA



## NO SÉ EL NOMBRE DE ESE PÁJARO

No sé el nombre de ese pájaro  
que tan vivaz se ha escondido  
entre la morena plata  
de un árbol del paraíso.

No sé el nombre de esa flor  
de un azul de ojos angélicos  
que en el cristal de un arroyo  
se está viendo y repitiendo.

No sé el nombre de esa poma  
rúbea y de rúbeas mejillas  
que ha madurado en un árbol  
ignorado de la umbría.

No sé el nombre de la araña  
que ha fabricado esa tela  
que, entre escarcha, al sol parece  
una plátea tunicela.

Y el pájaro es un Gayarre plúmeo.  
Y la flor un aroma  
jamás aspirado exhala  
por sus labios.

Y la poma  
al deshacerse en mis labios  
sabe a mieles.  
Y es bonita la tela  
...y veo que es un  
encanto más la anonimia.



## APRENDIZ DE CHIVO

Nace; exhala,  
debilísimo, un vagido;  
cae en el suelo en sangre hundido;  
tiembla; bala.

Flojamente, levemente  
las orejas  
alza y mueve;  
lanza quejas.

Los preciosos ojos gira  
al redor con gracia y pasmo;  
de hito en hito,  
todo mira;  
y regita un grato grito  
que parece de entusiasmo.

Se levanta vacilante  
de la grama; cae vencido;  
prueba luego más pujante;  
se alza; duda; da unos pasos; sigue; corre decidido.

De manera chusca,  
con el tierno hocico,  
a la madre la ubre busca;  
da con ella; bebe néctar casto y rico:  
con nervioso gesto, mueve,  
mueve el rabo;  
bebe, bebe,  
y harto, suelta la ubre al cabo.

Ya se sienta poderoso;  
ya no gime ni solloza;

ya se alza jubiloso,  
victorioso; ya rebulle; ya retoza.

Y en el gozo que le enciende,  
prosiguiendo sus bravatas,  
ya pretende,  
a la cabra que lo ha dado, penetrar puesto en las dos patas.

## ¡MARZO VIENE!

¡Marzo! ¡Viene Marzo...! El astro de rubios  
cabellos, la huerta satura y orea.  
Son las brisas tibias y llenas de efluvios...  
¡Marzo! ¡Viene Marzo! ¡Bienvenido sea!

El amplio horizonte no ostenta vellones  
de nieblas, ni nubes de colores densos:  
los grandiosos cielos, regios pabellones  
son diáfanos, puros azules intensos.

Las flores despiertan de su frío sueño  
abriendo a los besos del sol sus corolas;  
sobre los sembrados de verdor risueño  
florecen sangrientas miles de amapolas.

El ruiseñor teje la canción primera;  
el límpido arroyo musical suspira...  
El vaho perfumado de la primavera  
en ráfagas cálidas por doquier se aspira.

Los undosos huertos de las rojas frutas  
estallan de blancos azahares en pomas,  
mientras sus cosechas por cientos de rutas  
transportan los carros esparciendo aromas.

Bulliciosas aves van en batallones  
por el claro espacio batiendo las alas.  
El almendro, mágico, rompe sus botones  
y los tallos viste con sus níveas galas.

Medran las moreras... El rudo huertano  
lanza tras la yunta su tonada, queda,

mientras piensa, alegre, que pronto el gusano  
le dará montones de amarilla seda...

Buscan los jilgueros donde hacer su nido,  
croa la rana al borde de la limpia alberca...  
¡Todo, todo dice del Abril florido!  
que a gigantes vuelos se acerca, ¡se acerca...!

Entre rumorosas y amenas riberas  
su caudal fecundo derrama el Segura:  
remécense gráciles las altas palmeras...  
¡La huerta está ebria de luz y hermosura!

La noche se cierra de estrellas cuajada...  
Entre sus misterios el amor incita...  
El alma cansina siéntese alentada  
y el corazón viejo juvenil palpita.

¡Marzo! ¡Viene Marzo pródigo y amigo  
reanimando vidas y sembrando flores!  
¡Marzo, te saludo! ¡Marzo, te bendigo...!  
¡Tú has hecho que en mi alma broten los amores!

*En la huerta, 28 de febrero de 1930*

## LLUVIA

Ayer llovió... Corrióse la fúlgida cortina  
del agua bienhechora con sus sonantes flecos...  
Bufó de gozo el pecho la gente campesina  
–miradas turbias y hoscas y oscuros rostros secos–.

La siembra podrá hacerse... Las nubes agua arrojan...  
La faz de los barbechos como un espejo brilla;  
los surcos en sus vientres de tierra fresco alojan;  
¡serán un latido verde bien pronto la semilla!...

Ayer llovió... Triunfaron las aguas en las lomas  
y una oda cristalina dijeron los barrancos;  
las auras expandieron selváticos aromas;  
los montes se vistieron de trajes-nieblas-blancos.

Se puso húmeda y dulce la vaga lejanía;  
herméticos se hicieron los horizontes todos;  
la cinta del camino que sólo polvo había  
colgóse lamparones tremendos de agua y lodos.

El cielo de azul nuevo pintó su inmensidad;  
y un ruiseñor pensando que entraba el Abril regio  
tiró vibrantemente desde la majestad  
de un álamo lumínico la plata de un arpegio.

El río enfurecióse; se puso hinchado y rojo  
y al mar llevó sus aguas con ímpetu a verterlas;  
los árboles sus hojas lavaron y el despojo  
dejaron en sus ramas prendido de mil perlas.

–Que, luego, cuando Febo logró su cara ingente  
mostrar por una nube partida en diez jirones

y darle de sus rayos el beso incandescente,  
fingió la maravilla de cien constelaciones–.

Ayer llovió... Corrióse la fúlgida cortina  
del agua bienhechora con sus sonantes flecos...  
Bufó de gozo el pecho la gente campesina...  
y halló como en un antro la lluvia en mí sus ecos.

## AL PARTIR DE SU TIERRA PIERDE EL PASTOR DOS LÁGRIMAS

Mira hermano, en nuestro valle  
se me perdieron dos lágrimas...  
¡las más grandes que tenía!  
y yo no puedo buscarlas.  
Mira hermano, corre al valle  
y búscalas en las granas...  
No vayas a confundirlas  
con el mijo de la escarcha:  
mis lágrimas son más puras  
y amargas que las del alba.  
Tal vez por ser muy espesas  
se han convertido en luciérnagas.  
A estrellitas se metieron  
tal vez por ser muy ingravidas...  
Búscalas de todos modos,  
y, cuando las halles, guárdalas  
en dos cajitas, hermano,  
como para niñas, blancas.



## LA GRANADA

Sobre el patrón de vuestra risa media,  
reales alcancías de collares,  
se recorta, velada, una tragedia  
de aglomerados rojos, rojos zares.  
Recomendable sangre, enciclopedia  
del rubor, corazones, sin mollares,  
con un tic-tac en plenilunio, abiertos,  
como revoluciones de los huertos.



## AZAHAR

Frontera de lo puro, flor y fría  
tu blancor de seis filos, complemento,  
en un mundo resume un mediodía.  
Astrólogo el ramaje en demasía,  
de verde resultó jamás exento.  
Ártica flor al sur; es necesario  
tu desliz al buen curso del canario.



## PLENITUD-7

Bajo la luz plural de los azahares  
y los limones de los limoneros,  
tú, la hortelana de los tres lunares  
vas aún sobre un cultivo de luceros.  
Páranse, ya sin hilo, los telares  
de los fríos gusanos carceleros  
presos ya. Y bajo el cuello tus carrillos  
lácteos se enveran dulces ya, amarillos.



## FLOR DE ALMENDRO

Propósito de espuma y de ángel eres,  
víctima de tu propio terciopelo,  
que, sin temor a la impiedad del hielo,  
de blanco naces y de verde mueres.

¿A qué pureza eterna te refieres  
con tanta obstinación y tanto anhelo?...  
¡Ah, sí!: tu flor apunta para el cielo  
en donde está la flor de las mujeres.

¡Ay! ¿por qué has boquiabierto tu inocencia  
en esta pecadora geografía,  
párpado de la nieve, y tan temprano?

Todo tu alrededor es transparencia,  
¡ay pura de una vez cordera fría  
Que esquilará la helada por su mano!



## ROSAL-AL CANTO DE MAYO

¡Qué panorama de besos  
está ocurriendo –en relieve:  
qué cohete de sucesos,  
bello sin demora, breve.  
Mollar, reitere esta nieve  
su novedad peregrina.  
Y la fuga serpentina,  
sin lastres a su carrera,  
a la mano jardinera  
pone reparos de espina.



II  
VERSOS DE AMOR



## TUS CARTAS SON UN VINO

*A mi gran Josefina adorada*

Tus cartas son un vino  
que me trastorna y son  
el único alimento para mi corazón.

Desde que estoy ausente  
no sé sino soñar,  
igual que el mar tu cuerpo,  
amargo igual que el mar.

Tus cartas apaciento  
metido en un rincón  
y por redil y hierba  
les doy mi corazón.

Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme, paloma,  
que yo te escribiré.  
Cuando me falte sangre  
con zumo de clavel,  
y encima de mis huesos  
de amor cuando papel.



## SER ONDA, OFICIO, NIÑA, ES DE TU PELO

Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo,  
nacida ya para el marero oficio;  
ser graciosa y morena tu ejercicio  
y tu virtud más ejemplar ser cielo.

¡Niña!, cuando tu pelo va de vuelo,  
dando del viento claro un negro indicio,  
enmienda de marfil y de artificio  
ser de tu capilar borrasca anhelo.

No tienes más que hacer que ser hermosa,  
ni tengo más festejo que mirarte,  
alrededor girando de tu esfera.

Satélite de ti, no hago otra cosa,  
si no es una labor de recordarte.  
-¡Date presa de amor, mi carcelera!



## CADA VEZ QUE TE VEO ENTRE LAS FLORES

Cada vez que te veo entre las flores  
de los huertos de marzo sobre el río,  
ansias me da de hacer un pío pío  
al modo de los puros ruy-señores.

Al modo de los puros ruy-señores  
dedicarte quisiera el amor mío,  
requerirte cantando hasta el estío,  
donde me amordazaron tus amores.

Demasiado mayor que tu estatura,  
al coger por los huertos una poma  
demasiado mayor que tu apetito:

demasiado rebelde a la captura  
hacia ti me conduzco por tu aroma  
demasiado menor que chiquitito.



## ¿NO CESARÁ ESTE RAYO QUE ME HABITA...?

¿No cesará este rayo que me habita  
el corazón de exasperadas fieras  
y de fraguas coléricas y herreras  
donde el metal más fresco se marchita?

¿No cesará esta terca estalactita  
de cultivar sus duras cabelleras  
como espadas y rígidas hogueras  
hacia mi corazón que muge y grita?

Este rayo ni cesa ni se agota:  
de mí mismo tomó su procedencia  
y ejercita en mí mismo sus furores.

Esta obstinada piedra de mí brota  
y sobre mí dirige la insistencia  
de sus lluviosos rayos destructores.



## UMBRÍO POR LA PENA, CASI BRUNO

Umbrío por la pena, casi bruno,  
porque la pena tizna cuando estalla,  
donde yo no me hallo no se halla  
hombre más apenado que ninguno.

Sobre la pena duermo solo y uno,  
pena en mi paz y pena en mi batalla,  
perro que ni me deja ni se calla,  
siempre a su dueño fiel, pero importuno.

Cardos y penas llevo por corona,  
cardos y penas siembran sus leopardos  
y no me dejan bueno hueso alguno.

No podrá con la pena mi persona  
rodeada de penas y de cardos:  
¡cuánto penar para morirse uno!



## TENGO ESTOS HUESOS HECHOS A LAS PENAS

Tengo estos huesos hechos a las penas  
y a las cavilaciones estas sienes:  
pena que vas, cavilación que vienes  
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,  
voy en este naufragio de vaivenes,  
por una noche oscura de sartenes  
redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio  
si no es tu amor, la tabla que procuro,  
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio  
de que ni en ti siquiera habré seguro,  
voy entre pena y pena sonriendo.



## TE ME MUERES DE CASTA Y DE SENCILLA

Te me mueres de casta y de sencilla...  
Estoy convicto, amor, estoy confeso  
de que, raptor intrépido de un beso,  
yo te libé la flor de la mejilla.

Yo te libé la flor de la mejilla,  
y desde aquella gloria, aquel suceso,  
tu mejilla, de escrúpulo y de peso,  
se te cae deshojada y amarilla.

El fantasma del beso delincuente  
el pómulo te tiene perseguido,  
cada vez más patente, negro y grande.

Y sin dormir estás, celosamente,  
vigilando mi boca ¡con qué cuidado!  
para que no se vicie y se desmande.



## UNA QUERENCIA TENGO POR TU ACENTO

Una querencia tengo por tu acento,  
una apetencia por tu compañía  
y una dolencia de melancolía  
por la ausencia del aire de tu viento.

Paciencia necesita mi tormento  
urgencia de tu garza galanía,  
tu clemencia solar mi helado día,  
tu asistencia la herida en que lo cuento.

¡Ay, querencia, dolencia y apetencia!:  
tus sustanciales besos, mi sustento,  
me faltan y me muero sobre mayo.

Quiero que vengas, flor, desde tu ausencia,  
a serenar la sien del pensamiento  
que desahoga en mí su eterno rayo.



## NO ME CONFORMO, NO: ME DESESPERO

No me conformo, no: me desespero  
como si fuera un huracán de lava  
en el presidio de una almendra esclava  
o en el penal colgante de un jilguero.

Besarte fue besar un avispero  
que me clava al tormento y me desclava  
y cava un hoyo fúnebre y lo clava  
dentro del corazón donde me muero.

No me conformo, no: ya es tanto y tanto  
idolatrar la imagen de tu beso  
y perseguir el curso de tu aroma.

Un enterrado vivo por el llanto,  
una revolución dentro de un hueso,  
un rayo soy sujeto a una redoma.



## POR UNA SENDA VAN LOS HORTELANOS

Por una senda van los hortelanos,  
que es la sagrada hora del regreso,  
con la sangre injuriada por el peso  
de inviernos, primaveras y veranos.

Vienen de los esfuerzos sobrehumanos  
y van a la canción, y van al beso,  
y van dejando por el aire impreso  
un olor de herramientas y de manos.

Por otra senda yo, por otra senda  
que no conduce al beso aunque es la hora,  
sino que merodea sin destino.

Bajo su frente trágica y tremenda,  
un toro solo en la ribera llora  
olvidando que es toro y masculino.



## ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ

*(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me  
ha muerto como el rayo, Ramón Sijé,  
con quien tanto quería.)*

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas,  
y órganos mi dolor sin instrumentos,  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler, me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo voy  
de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano está rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta  
de piedras, rayos y hachas estridentes,  
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,  
quiero apartar la tierra parte a parte  
a dentelladas secas y calientes.

Quiero mirar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera,  
por los altos andamios de las flores  
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.  
Volverás al arrullo de las rejas  
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas  
y tu sangre se irá a cada lado,  
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
llama a un campo de almendras espumosas,  
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.

III  
VERSOS DE LUCHA



## VIENTOS DEL PUEBLO ME LLEVAN

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,  
impotentemente mansa,  
delante de los castigos:  
los leones la levantan  
y al mismo tiempo castigan  
con su clamorosa zarpa.

No soy un de pueblo de bueyes,  
que soy de un pueblo que embargan  
yacimientos de leones,  
desfiladeros de águilas  
y cordilleras de toros  
con el orgullo en el asta.  
Nunca medraron los bueyes  
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo  
sobre el cuello de esta raza?  
¿Quién ha puesto al huracán  
jamás ni yugos ni trabas,  
ni quién al rayo detuvo  
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,  
vascos de piedra blindada,  
valencianos de alegría  
y castellanos de alma,

labrados como la tierra  
y airosos como las alas;  
andaluces de relámpagos,  
nacidos entre guitarras  
y forjados en los yunques  
torrenciales de las lágrimas;  
extremeños de centeno,  
gallegos de lluvia y calma,  
catalanes de firmeza,  
aragoneses de casta,  
murcianos de dinamita  
frutalmente propagada,  
leoneses, navarros, dueños  
del hambre, el sudor y el hacha,  
reyes de la minería,  
señores de la labranza,  
hombres que entre las raíces,  
como raíces gallardas,  
vais de la vida a la muerte,  
vais de la nada a la nada:  
yugos os quieren poner  
gentes de la hierba mala,  
yugos que habéis de dejar  
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes  
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos  
de humildad y olor de cuadra;  
las águilas, los leones  
y los toros de arrogancia,  
y detrás de ellos, el cielo  
ni se enturbia ni se acaba.  
La agonía de los bueyes  
tiene pequeña la cara,  
la del animal varón  
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama,  
tendré apretados los dientes  
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiseñores que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.



## EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza  
a morir de punta a punta  
levantando la corteza  
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra,  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja  
masculinamente serio,  
se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,  
con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies  
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
resuelve mi alma de encina.

Le veo arar los rastrojos,  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.

## JORNALEROS

Jornaleros que habéis cobrado en plomo  
sufrimientos, trabajos y dineros.  
cuerpos de sometido y alto lomo:  
jornaleros.

Españoles que España habéis ganado  
labrándola entre lluvias y entre soles.  
Rabadanes del hambre y del arado:  
españoles.

Esta España que, nunca satisfecha  
de malograr la flor de la cizaña,  
de una cosecha pasa a otra cosecha:  
esta España.

Poderoso homenaje a las encinas,  
homenaje del toro y el coloso,  
homenaje de páramos y minas  
poderoso.

Esta España que habéis amamantado  
con sudores y empujes de montañas,  
codician los que nunca han cultivado  
esta España.

¿Dejaremos llevar cobardemente  
riquezas que han forjado nuestros remos?  
¿Campos que han humedecido nuestra frente  
dejaremos?

Adelanta, español, una tormenta  
de martillos y hoces, ruge y canta.

Tu porvenir, tu orgullo, tu herramienta  
adelanta.

Los verdugos, ejemplo de tiranos,  
Hitler y Mussolini, labran yugos.  
Sumid en un retrete de gusanos  
los verdugos.

Ellos, ellos nos traen una cadena  
de cárceles, miserias y atropellos.  
¿Quién España destruye y desordena?  
¡Ellos! ¡Ellos!

Fuera, fuera, ladrones de naciones,  
guardianes de la cúpula banquera,  
chuecas del capital y sus doblones:  
¡fuera! ¡fuera!

Arrojados seréis como basura  
de todas partes y de todos lados.  
No habrá para vosotros sepultura,  
arrojados.

La saliva será vuestra mortaja,  
vuestro final la bota vengativa,  
y sólo os dará sombra, paz y caja  
la saliva.

Jornaleros: España, loma a loma,  
es de gañanes, pobres y braceros.  
¡No permitáis que el rico se la coma,  
jornaleros!

## ACEITUNEROS

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién,  
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,  
ni el dinero, ni el señor,  
sino la tierra callada,  
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura  
y a los planetas unidos,  
los tres dieron la hermosura  
de los troncos retorcidos.

*Levántate, olivo cano,*  
dijeron al pie del viento.  
Y el olivo alzó una mano  
poderosa de cimientto.

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién,  
amamantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida,  
no la del explotador  
que se enriqueció en la herida  
generosa del sudor.

No la del terrateniente  
que os sepultó en la pobreza,

que os pisoteó la frente,  
que os redujo la cabeza.

Árboles que vuestro afán  
consagró al centro del día  
eran principio de un pan  
que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna,  
los pies y las manos presos,  
sol a sol y luna a luna,  
pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
pregunta mi alma: ¿de quién,  
de quién son estos olivos?

Jaén, levántate brava  
sobre tus piedras lunares,  
no vayas a ser esclava  
con todos tus olivares.

Dentro de la claridad  
del aceite y sus aromas,  
indican tu libertad  
la libertad de tus lomas.

## LAS MANOS

Dos especies de manos se enfrentan en la vida,  
brotan del corazón, irrumpen por los brazos,  
saltan, y desembocan sobre la luz herida  
a golpes, a zarpazos.

La mano es la herramienta del alma, su mensaje,  
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.  
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,  
hombres de mi simiente.

Ante la aurora veo surgir las manos puras  
de los trabajadores terrestres y marinos,  
como una primavera de alegres dentaduras,  
de dedos matutinos.

Endurecidamente pobladas de sudores,  
retumbantes las venas desde las uñas rotas,  
constelan los espacios de andamios y clamores,  
relámpagos y gotas.

Conducen herrerías, azadas y telares,  
muerden metales, montes, raptan hachas, encinas,  
y construyen, si quieren, hasta en los mismos mares  
fábricas, pueblos, minas.

Estas sonoras manos oscuras y lucientes,  
las reviste una piel de invencible corteza,  
y son inagotables y generosas fuentes  
de vida y de riqueza.

Como si con los astros el polvo peleara,  
como si los planetas lucharan con gusanos,

la especie de las manos trabajadora y clara  
lucha con otras manos.

Feroces y reunidas en un bando sangriento,  
avanzan al hundirse los cielos vespertinos  
unas manos de hueso lívido y avariento,  
paisaje de asesinos.

No han sonado: no cantan. Sus dedos vagan roncós,  
mudamente aletean, se ciernen, se propagan.  
Ni tejieron la pana, ni mecieron los troncos,  
y blandas de ocio vagan.

Empuñan crucifijos y acaparan tesoros  
que a nadie corresponden sino a quien los labora,  
y sus mudos crepúsculos absorben los sonoros  
caudales de la aurora.

Orgullo de puñales, arma de bombardeos  
con un cáliz, un crimen y un muerto en cada una:  
ejecutoras pálidas de los negros deseos  
que la avaricia empuña.

¿Quién lavará estas manos fangosas que se extienden  
al agua y la deshonra, enrojecen y estragan?  
Nadie lavará manos que en el puñal se encienden  
y en el amor se apagan.

Las laboriosas manos de los trabajadores  
caerán sobre vosotras con dientes y cuchillas.  
Y las verán cortadas tantos explotadores  
en sus mismas rodillas.

## EL SUDOR

En el mar halla el agua su paraíso ansiado  
y el sudor su horizonte, su fragor, su plumaje.  
El sudor es un árbol desbordante y salado,  
un voraz oleaje.

Llega desde la edad del mundo más remota  
a ofrecer a la tierra su copa sacudida,  
a sustentar la sed y la sal gota a gota,  
a iluminar la vida.

Hijo del movimiento, primo del sol, hermano  
de la lágrima, deja rodando por las eras,  
del abril al octubre, del invierno al verano,  
áureas enredaderas.

Cuando los campesinos van por la madrugada  
a favor de la esteva removiendo el reposo,  
se visten una blusa silenciosa y dorada  
de sudor silencioso.

Vestidura de oro de los trabajadores,  
adorno de las manos como de las pupilas.  
Por la atmósfera esparce sus fecundos olores  
una lluvia de axilas.

El sabor de la tierra se enriquece y madura:  
caen los copos del llanto laborioso y oliente,  
maná de los varones y de la agricultura,  
bebida de mi frente.

Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos  
en el ocio sin brazos, sin música, sin poros,

no usaréis la corona de los poros abiertos  
ni el poder de los toros.

Viviréis maloliendo, moriréis apagados:  
la encendida hermosura reside en los talones  
de los cuerpos que mueven sus miembros trabajados  
como constelaciones.

Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:  
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,  
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,  
venturosos, iguales.

## ANDALUZAS

Andaluzas generosas,  
nietas de las de Bailén,  
dad a los verdugos fosas  
antes que fosas nos den.

Parid y llevad ligeras  
hijos a los batallones,  
aceituna a las trincheras  
y pólvora a los cañones.

Sembrada está la simiente:  
y vuestros vientres darán  
cuerpos de triunfante frente  
y bocas de puro pan.



## LETRILLA DE UNA CANCIÓN DE GUERRA

Déjame que me vaya,  
madre, a la guerra.  
Déjame, blanca hermana,  
novia morena.  
Déjame.

Y después de dejarme  
junto a las balas,  
mándame a la trinchera  
besos y cartas.  
Mándame.



## NACIMIENTO DE ESPAÑA

Como una piel de toro  
peninsular, sonora,  
como un radiante puño  
que dilatara el tiempo,  
dio sobre el mar y el agua  
se sintió más hermosa.  
Su piel quedó extendiendo  
su exaltada frontera  
fósil, y devorando  
ascuas, luz para siempre.

Fue el sol: la sed profunda  
del sol por la hermosura.  
El sol fue desprendiéndose  
de su mejor pedazo,  
de su carne más íntima  
y la trajo a sus pies.

Y aquí trajo el mercurio  
sus temblores extraños,  
y aquí en zinc y aquí el plomo  
desplegaron sus aves  
de vuelo sumergido,  
y el acero y el bronce  
su masculino ceño.

Aquí hizo nido el trueno  
y el pedernal y el mármol.  
La vida mineral  
vio esconderse el carbón  
en su cuerpo crispado,  
y el caballo y el toro  
la juventud más brava

despertaron al duelo  
de los cuerpos aquí.

España, España, España,  
carne, solar materia.

Halló la agricultura  
su cuerpo más poroso  
en ti, y halló en seguida  
la patria del naranjo  
y el centro del olivo.

Eres toda de sol.  
te empuja la alegría,  
te detiene en la muerte,  
en el trigo, en la pena,  
y todo en ti es de vida,  
de solares cumplidos.  
El día es tu riqueza.

IV  
VERSOS DE MUERTE



## CANCIÓN PRIMERA

Se ha retirado el campo  
al ver abalanzarse  
crispadamente al hombre.

¡Qué abismo entre el olivo  
y el hombre se descubre!

El animal que canta:  
el animal que puede  
llorar y echar raíces,  
rememoró sus garras.

Garras que revestía  
de suavidad y flores,  
pero que, al fin, desnuda  
en toda su crueldad.

Crepitan en mis manos.  
Aparta de ellas, hijo.  
Estoy dispuesto a hundirlas,  
dispuesto a proyectarlas  
sobre tu carne leve.

He regresado al tigre.  
Aparta, o te destrozo.

Hoy el amor es muerte,  
y el hombre acecha al hombre.



## EL HAMBRE

Tened presente el hambre: recordad su pasado  
turbio de capataces que pagaban en plomo.  
Aquel jornal al precio de la sangre cobrado,  
con yugos en el alma, con golpes en el lomo.

El hambre paseaba sus vacas exprimidas,  
sus mujeres reseca, sus devoradas ubres,  
sus ávidas quijadas, sus miserables vidas  
frente a los comedores y los cuerpos salubres.

Los años de abundancia, la saciedad, la hartura  
eran sólo de aquellos que se llamaban amos.  
Para que venga el pan justo a la dentadura  
del hambre de los pobres aquí estoy, aquí estamos.

Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente,  
los que entienden la vida por un botín sangriento:  
como los tiburones, voracidad y diente,  
panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.

Años del hambre han sido para el pobre sus años.  
Sumaban para el otro su cantidad los panes.  
Y el hambre alobadaba sus rapaces rebaños  
de cuervos, de tenazas, de lobos, de alacranes.

Hambrientamente lucho yo, con todas mis brechas,  
cicatrices y heridas, señales y recuerdos  
del hambre, contra tantas barrigas satisfechas:  
cerdos con un origen peor que el de los cerdos.

Por haber engordado tan baja y brutalmente,  
más abajo de donde los cerdos se solazan,

seréis atravesados por esta gran corriente  
de espigas que llamean, de puños que amenazan.

No habéis querido oír con orejas abiertas  
el llanto de millones de niños jornaleros.  
Ladrábais cuando el hambre llegaba a vuestras puertas  
a pedir con la boca de los mismos luceros.

En cada casa, un odio como una higuera fosca,  
como un tremante toro con los cuernos tremantes,  
rompe por los tejados, os cerca y os embosca,  
y os destruye a cornadas, perros agonizantes.

## LAS CÁRCELES

### I

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo,  
van por la tenebrosa vía de los juzgados:  
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,  
lo absorben, se lo tragan.

No se ve, que se escucha la pena de metal,  
el sollozo del hierro que atropellan y escupen:  
el llanto de la espada puesta sobre los jueces  
de cemento fangoso.

Allí, bajo la cárcel, la fábrica del llanto,  
el telar de la lágrima que no ha de ser estéril,  
el casco de los odios y de las esperanzas,  
fabrican, tejen, hunden.

Cuando están las perdices más roncadas y acopladas,  
y el azul amoroso de las fuerzas expansivas,  
un hombre hace memoria de la luz, de la tierra,  
húmedamente negro.

Se da contra las piedras la libertad, el día,  
el paso galopante de un hombre, la cabeza,  
la boca con espuma, con decisión de espuma,  
la libertad, un hombre.

Un hombre que cosecha y arroja todo el viento  
desde su corazón donde crece un plumaje:  
un hombre que es el mismo dentro de cada frío,  
de cada calabozo.

Un hombre que ha soñado con las aguas del mar,  
y destroza sus alas como un rayo amarrado,  
y estremece las rejas, y se clava los dientes  
en los dientes del trueno.

## II

Aquí no se pelea por un buey desmayado,  
sino por un caballo que ve pudrir sus crines,  
y siente sus galopes debajo de los cascos  
pudrirse airadamente.

Limpiad el salivazo que lleva en la mejilla,  
y desencadenad el corazón del mundo,  
y detened las fauces de las voraces cárceles  
donde el sol retrocede.

La libertad se pudre desplumada en la lengua  
de quienes son sus siervos más que sus poseedores.  
Romped esas cadenas, y las otras que escucho  
detrás de esos esclavos.

Esos que sólo buscan abandonar su cárcel,  
su rincón, su cadena, no la de los demás.  
Y en cuanto lo consiguen, descienden pluma a pluma,  
enmohecen, se arrastran.

Son los encadenados por siempre desde siempre.  
Ser libre es una cosa que sólo un hombre sabe:  
sólo el hombre que advierto dentro de esa mazmorra  
como si yo estuviera.

Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.  
Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.  
Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:  
no le atarás el alma.

Cadenas, sí: cadenas de sangre necesita.  
Hierros venenosos, cálidos, sanguíneos eslabones,  
nudos que no rechacen a los nudos siguientes  
humanamente atados.

Un hombre aguarda dentro de un pozo sin remedio,  
tenso, conmocionado, con la oreja aplicada.  
Porque un pueblo ha gritado, ¡libertad!, vuela el cielo.  
Y las cárceles vuelan.

## EL TREN DE LOS HERIDOS

Silencio que naufraga en el silencio  
de las bocas cerradas de la noche.  
No cesa de callar ni atravesado.  
Habla el lenguaje ahogado de los muertos.

Silencio.

Abre caminos de algodón profundo,  
amordaza las ruedas, los relojes,  
detén la voz del mar, de la paloma:  
emociona la noche de los sueños.

Silencio.

El tren lluvioso de la sangre suelta,  
el frágil tren de los que se desangran,  
el silencioso, el doloroso, el pálido,  
el tren callado de los sufrimientos.

Silencio.

Tren de la palidez mortal que asciende:  
la palidez reviste las cabezas,  
el ¡ay! la voz, el corazón la tierra,  
el corazón de los que malhirieron.

Silencio.

Van derramando piernas, brazos, ojos,  
van arrojando por el tren pedazos.  
Pasan dejando rastros de amargura,  
otra vía láctea de estelares miembros.

Silencio.

Ronco tren desmayado, enrojecido:  
agoniza el carbón, suspira el humo  
y, maternal la máquina suspira,  
avanza como un largo desaliento.

Silencio.

Detenerse quisiera bajo un túnel  
la larga madre, sollozar tendida.  
No hay estaciones donde detenerse,  
si no es el hospital, si no es el pecho.

Para vivir, con un pedazo basta:  
en un rincón de carne cabe un hombre.  
Un dedo solo, un solo trozo de ala  
alza el vuelo total de todo un cuerpo.

Silencio.

Detened ese tren agonizante  
que nunca acaba de cruzar la noche.

Y se queda descalzo hasta el caballo,  
y enarena los cascos y el aliento.

## CANCIÓN ÚLTIMA

Pintada, no vacía:  
pintada está mi casa  
del color de las grandes  
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto  
adonde fue llevada  
con su desierta mesa,  
con su ruínosa cama.

Florearán los besos  
sobre las almohadas.  
y en torno de los cuerpos  
elevantá la sábana  
su intensa enredadera  
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua  
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.



## ROPAS CON SU OLOR

Ropas con su olor  
paños con su aroma.

Se alejó en su cuerpo,  
me dejó en sus ropas.

Lecho sin calor,  
sábana de sombra.

Se ausentó en su cuerpo.  
Se quedó en sus ropas.



## EL CEMENTERIO ESTÁ CERCA

El cementerio está cerca  
de donde tú y yo dormimos,  
entre nopales azules,  
pitas azules y niños  
que gritan vívidamente  
si un muerto nubla el camino.

De aquí al cementerio, todo  
es azul, dorado, límpido.  
Cuatro pasos, y los muertos.  
Cuatro pasos, y los vivos.

Límpido, azul y dorado,  
se hace allí remoto el hijo.



V

VERSOS ENTRE REJAS



## LLEGÓ TAN HONDO EL BESO

Llegó tan hondo el beso  
que traspasó y emocionó los muertos.

El beso trajo un brío  
que arrebató la boca de los vivos.

El hondo beso grande  
sintió breve los labios al ahondarse.

El beso aquel que quiso  
cavar los muertos y sembrar los vivos.



## LLEGÓ CON TRES HERIDAS

Llegó con tres heridas:  
la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:  
la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.



## TODAS LAS CASAS SON OJOS

Todas las casas son ojos  
que resplandecen y acechan.

Todas las casas son bocas  
que escupen, muerden y besan.

Todas las casas son brazos  
que se empujan y se estrechan.

De todas las casas salen  
soplos de sombra y de selva.

En todas hay un clamor  
de sangre insatisfechas.

Y a un grito todas las casas  
se asaltan y se despueblan.

Y a un grito todas se aplacan,  
y se fecundan, y se esperan.



## ERA UN HOYO NO MUY HONDO

Era un hoyo no muy hondo.  
Casi en la flor de la sombra.  
No hubiera cabido un hombre  
en su oscuridad angosta.

Contigo todo fue anchura  
en la tierra tenebrosa.

Mi casa contigo era  
la habitación de la bóveda.  
Dentro de mi casa entraba  
por ti la luz victoriosa.

Mi casa va siendo un hoyo.  
Yo no quisiera que toda  
aquella luz se alejara  
vencida, desde la alcoba.

Pero cuando llueve, siento  
que las paredes se ahondan,  
y reverdecen los muebles,  
rememorando las hojas.

Mi casa es una ciudad  
con una puerta a la aurora,  
otra más grande a la tarde,  
y a la noche, inmensa, otra.

En mi casa falta un cuerpo.

Dos en nuestra casa sobran.



## MENOS TU VIENTRE

Menos tu vientre  
todo es confuso.  
Menos tu vientre  
todo es futuro  
fugaz, pasado  
baldío, turbio.  
Menos tu vientre  
todo es oculto,  
menos tu vientre  
todo inseguro,  
todo es postrero  
polvo sin mundo.  
Menos tu vientre  
todo es oscuro,  
menos tu vientre  
claro y profundo.



## NANAS DE LA CEBOLLA

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma al oírte,  
bata el espacio.  
Tu risa me hace libre,  
me pone alas.

Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa.

Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
el vivir como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.



## **NO PUEDO OLVIDAR**

No puedo olvidar  
que no tengo alas  
que no tengo mar,  
vereda ni nada  
con que irte a besar.



## TÚ DE BLANCO, YO DE NEGRO

Tú de blanco, yo de negro,  
Vestidos nos abrazamos.  
Vestidos aunque desnudos.  
Tú de negro, yo de blanco.



## RUEDA QUE IRÁS MUY LEJOS

Rueda que irás muy lejos.  
Ala que irás muy alto.  
Torre del día eres,  
del tiempo y del espacio.

Niño: ala, rueda, torre.  
Pie. Pluma. Espuma. Rayo.  
Ser como nunca ser.  
Alborear del pájaro.

Eres mañana. Ven  
Con todo de la mano.  
Eres mi ser que vuelve  
Hacia su ser más claro.  
El universo eres,  
Que gira esperanzado.

Pasión del movimiento:  
la tierra es tu caballo.  
Cabálgala. Domínala.  
Y brotará en su casco  
su piel de vida y muerte  
de sombra y luz, piafando.

Asciende, rueda, vuela  
creador del alba y mayo.  
Alumbra. Ven. Y colma  
el fondo de mis brazos.



## CON DOS AÑOS, DOS FLORES

Con dos años, dos flores  
cumple ahora.  
Dos alondras llenando  
toda tu aurora.  
Niño radiante:  
va mi sangre contigo  
siempre adelante.  
Sangre mía, adelante,  
no retrocedas.  
La luz rueda en el mundo,  
mientras tú ruedas.  
Todo se mueve,  
universo de un cuerpo  
dorado y leve.  
Herramienta es tu risa,  
luz que proclama  
la victoria del trigo  
sobre la grama.  
Ríe. Contigo  
venceré siempre al tiempo  
que es mi enemigo.



## SONREÍD CON LA ALEGRE TRISTEZA DEL OLIVO

Sonreír con la alegre tristeza del olivo.  
Esperar. No cansarse de esperar la alegría.  
Sonriamos. Doremos la luz de cada día  
en esta alegre y triste vanidad del ser vivo.

Me siento cada día más libre y más cautivo  
en toda esta sonrisa tan clara y tan sombría.  
Cruzan las tempestades sobre tu boca fría  
como sobre la mía que aún es un soplo estivo.

Una sonrisa se alza sobre el abismo: crece  
como un abismo trémulo, pero valiente en alas.  
Una sonrisa eleva calientemente el vuelo.

Diurna, firme, arriba, no baja, no anochece.  
Todo lo desafías, amor: todo lo escalas.  
Con sonrisa te fuiste de la tierra y del cielo.



## YO NO QUIERO MÁS LUZ QUE TU CUERPO ANTE EL MÍO

Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío:  
claridad absoluta, transparencia redonda,  
limpidez cuya entraña, como el fondo del río,  
con el tiempo se afirma, con la sangre se ahonda.

¿Qué lucientes materias duraderas te han hecho,  
corazón de alborada, carnación matutina?  
Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho.  
Tu sangre es la mañana que jamás se termina.

No hay más luz que tu cuerpo, no hay más sol: todo ocaso.  
Yo no veo las cosas a otra luz que tu frente.  
La otra luz es fantasma, nada más, de tu paso.  
Tu insondable mirada nunca gira al poniente.

Claridad sin posible declinar. Suma esencia  
del fulgor que ni cede ni abandona la cumbre.  
Juventud. Limpidez. Claridad. Transparencia  
acercando los astros más lejanos de lumbre.

Claro cuerpo moreno de calor fecundante.  
Hierba negra el origen; hierba negra las sienas.  
Trago negro los ojos, la mirada distante.  
Día azul. Noche clara. Sombra clara que vienes.

Yo no quiero más luz que tu sombra dorada  
donde brotan anillos de una hierba sombría.  
En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada,  
para siempre es de noche: para siempre es el día.



## EL HOMBRE NO REPOSA

El hombre no reposa: quien reposa es su traje  
cuando, colgado, mece su soledad con viento.  
Mas, una vida incógnita como un vago tatuaje  
mueve bajo las ropas dejadas un aliento.

El corazón ya cesa de ser flor de oleaje.  
La frente ya no rige su potro, el firmamento.  
Por más que el cuerpo, ahondando por la quietud, trabaje,  
en el central reposo se cierne el movimiento.

No hay muertos. Todo vive: todo late y avanza.  
Todo es un soplo extático de actividad moviente.  
Piel inferior del hombre, su traje no ha expirado.

Visiblemente inmóvil, el corazón se lanza  
a conmover al mundo que recorrió la frente.  
Y el universo gira como un pecho pausado.



## ETERNA SOMBRA

Yo que creí que la luz era mía  
precipitado en la sombra me veo.  
Ascu solar, sideral alegría  
ínea de espuma, de luz, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:  
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.  
Fuera, la luz en la luz sepultada.  
Siento que sólo la sombra me alumbraba.

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.  
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles  
dentro del aire que no tiene vuelo,  
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.  
Dientes sedientos de ser colorados.  
Oscuridad del rencor absoluto.  
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.  
Ya no es posible lanzarse a la altura.  
El corazón quiere ser más de prisa  
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada  
hacia la noche siniestra, baldía.  
¿Quién es el rayo de sol que la invada?  
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,  
el resplandor de los dientes que acechan.

Dientes y puños de todos los lados.  
Más que las manos, los montes se estrechan.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.  
¡Qué lejanía de opacos latidos!  
Soy una cárcel con una ventana  
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha.  
por donde va tenebrosa la vida.  
Pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida.

## MI CUERPO

Mi cuerpo sin tu cuerpo,  
canal que un palo seco,  
tendido en una sábana  
de mármoles y desiertos.

¡Qué triste un cuerpo solo!

Mi cuerpo sin el tuyo,  
como un ojo sin otro,  
brumoso de rocío,  
temblando siempre otoño.

¡Qué triste un cuerpo solo!



## BIOGRAFÍA DEL POETA (1910-1942)

### 1910. La infancia

**M**iguel Hernández nació el 30 de octubre del año 1910 en la oriolana calle de San Juan, frente al convento de las monjas clarisas, y vio la luz en el contexto social de una ciudad profundamente marcada por la ortodoxia religiosa. Su padre, Miguel Hernández Sánchez, era tratante de ganado, y su madre, Concepción Gilbert Giner, se ocupaba de las tareas de la casa y del cuidado de sus cuatro hijos, Vicente, Elvira, Miguel y Encarnación.



La ocupación del padre en la compra-venta de cabras y ovejas permitió a la familia una vida sencilla y humilde, pero en ningún caso fronteriza con la miseria y la necesidad. Precisamente esta profesión obligó a la familia del poeta a trasladar su domicilio al número 73 de la calle de Arriba (actual Casa-Museo en Orihuela), antes de los 4 años, y fue aquí, junto a la sierra oriolana, donde Miguel Hernández se inició en el oficio del pastoreo, ayudando en dicha tarea a su hermano Vicente.

La relación de Miguel con su padre fue en todo momento fría y distante, propia de los valores tradicionales que imperaban en aquel momento, basados en la autoridad, la disciplina y la moral católica. En este sentido, Miguel fue víctima desde niño de la insensibilidad paterna

para con su educación y formación cultural e intelectual. Sin embargo, encontró en su madre comprensión, apoyo y afectividad en su papel de mediadora ante la frialdad paterna.

Miguel tuvo muy pocos años de formación escolar. A los 4 años, y durante seis meses, acudió a una guardería-escuela próxima a su nuevo domicilio. A los 8 años logró entrar en las Escuelas del Ave María y a los 12 (curso 1923-24) en el colegio Santo Domingo, pero año y medio después (marzo de 1925) tuvo que abandonar el colegio por imperativo de su padre, para dedicarse entre otras labores al oficio de pastor. No obstante, mantuvo a escondidas su interés por la lectura y la formación cultural, visitando con frecuencia la biblioteca del sacerdote Luis Almarcha, donde conoció y estudió a los clásicos.

## 1925. Los inicios

Su primera incursión literaria como joven poeta se fecha hacia 1925, y es fiel reflejo de su compromiso con la sencillez del mundo rural que le rodea, el monte, el paisaje, los animales, la huerta, los árboles.



Es una poesía colorista, recargada, en donde se aprecia la influencia de la obra de Góngora y de Rubén Darío. Miguel comienza publicando versos en revistas y diarios locales, como *El Pueblo de Orihuela*, *Voluntad* y *Destellos*, y posteriormente en el diario *La Verdad* de Murcia, donde ve la luz su primer libro poético con el apoyo moral y literario de su amigo Ramón Sijé (Pepe Marín) y financiero del sacerdote Luis Almarcha (425 pesetas de la época). En 1931, la ciudad de Elche (Orfeón ilicitano) le concede su primer y único premio poético, y a finales de dicho año realiza su primer desplazamiento a Madrid, llenó de ilusión, inocente esperanza y necesidad de aventura. El fracaso de este primer viaje le obliga a volver al pueblo con la desilusión debajo del brazo, pero con la certeza de que la poesía es en su vida un camino sin retorno. En

1933 publica *Perito en Lunas*, que no obtiene el respaldo esperado, y a partir de 1934 visitará Madrid en varias ocasiones, hasta establecerse allí en 1935 en busca del reconocimiento que se le resiste, conocedor de que es en la capital donde se concentra la flor y nata de la literatura del momento. Ya había conocido con anterioridad a Federico García Lorca, e irá conociendo en la capital a Rafael Alberti, Vicente Aleixandre y Pablo Neruda, pero todavía arrastra la influencia católica de su amigo Sijé, y su producción literaria mantiene un marcado acento religioso. En otoño de ese mismo año inicia oficialmente sus relaciones con Josefina Manresa.



En esta época, entre 1933 y 1935, Miguel publica en la revista madrileña *Cruz y Raya*, de José Bergamín, y en la oriolana *El Gallo Crisis*, que dirige su amigo Sijé. Escribe el auto sacramental «*Quien te ha visto y quien te ve, y sombra de lo que eras*», inspirado por la espiritualidad de Calderón, pero, después de varios viajes a Madrid, pronto empieza a asumir como propia la influencia literaria e ideológica de Neruda y de «*La Escuela de Vallecas*» (la pintora Maruja Mallo, y los artistas Benjamín Palencia y Alberto Sánchez).



### 1935. El cambio

Miguel estabiliza durante ese año su presencia en Madrid al conseguir trabajo en la edición de

la enciclopedia *Los Toros*, que el empresario José María de Cossío prepara para Espasa-Calpe, y se adentra en la élite literaria de la Generación del 27 de la mano de Neruda y Aleixandre principalmente, que lo arropan como a un hermano menor. El poeta oriolano consolida su nueva personalidad al descubrir y asumir un nuevo mundo literario e ideológico. Rompe con sus creencias religiosas y evidencia su distanciamiento conceptual respecto de su amigo Sijé. Escribe en esta época *Los hijos*




*de la piedra*, influido por la estética del Grupo de Vallecas, y va madurando personal y literariamente en el marco de un entorno cultural que le cautiva. De hecho, la aparición del libro de Aleixandre *La destrucción o el amor* causa en Miguel un enorme impacto, y le da pie para adentrarse en uno de los grandes temas hernandianos, el amor. La suma de influjos, sobre todo de los clásicos religiosos, como San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, y también de Quevedo, así como de los contemporáneos, como el futuro premio Nobel Vicente Aleixandre, darán como resultado *El rayo que no cesa*, un conjunto de sonetos amorosos que constituye uno de los poemarios más bellos de la obra hernandiana. El ambiente cultural de cambio hace mella en el poeta, y ello influye en un progresivo distanciamiento afectivo respecto de Josefina, al tiempo que se le relaciona con la poetisa murciana María Cegarra, y con la pintora Maruja Mallo. A finales de año recibe el mazazo de la muerte de su querido amigo Ramón Sijé, y ello tiene como resultado literario una de las elegías más profundas, dramáticas y desgarradoras de la literatura española, *la Elegía a Ramón Sijé*.

## 1936. La guerra

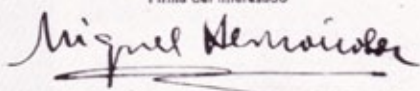
Miguel es ya un hombre ideológicamente maduro y políticamente comprometido. Con el estallido de la guerra civil, el poeta se alista en el Ejército de la República, y es nombrado comisario cultural

NOMBRES Y APELLIDOS **HERNANDEZ GILBERT, Miguel.-** | N.º **7590**

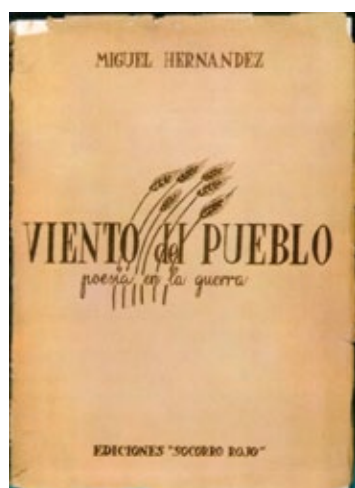
---


 Domicilio **Vallehermoso 96.-**  
 Estado **S.** Edad **26**  
 Profesión **mecanógrafo.-**  
 Organización **P.C.** Carnet **120395**  
 Enrolado desde el **23 de Septiembre de 1936.-**  
**Madrid 25 de Septiembre de 1936**  
 Comandancia del Regimiento

Batallón .....  
 Compañía .....  
 Sección **ZAPADORES.-**  
 Escuadra .....  
 Grado .....  
 Destinos especiales .....

Firma del interesado  


en el frente. Se integra en el 5.º Regimiento a las órdenes de «*El Campesino*», combate en los frentes de Madrid, Andalucía, Extremadura y Aragón, y conoce en las trincheras al brigadista cubano Pablo de la Torriente, a quien dedica una elegía tras su muerte. El 9 de marzo de 1937 contrae matrimonio civil con Josefina Manresa y posteriormente (septiembre del mismo año) realiza un viaje a Rusia como integrante de la delegación española enviada por el Gobierno de la República para asistir al V Festival de Teatro Soviético.



Miguel se convierte en esta época en un poeta de trinchera, social y políticamente comprometido, y ello se refleja en su poesía. En 1937 publica *Viento del Pueblo* (dedicado a Vicente Aleixandre), todo un ejemplo de poesía heroica de exaltación popular, mientras que en *El hombre acecha* (1939) se vuelve más intimista, y refleja las miserias humanas catapultadas por el dolor, la guerra y el odio. Miguel se repliega sobre sí mismo, y son la soledad y la muerte las que marcan la pauta de su poesía.

## 1939. El cautiverio

La última etapa de la vida de Miguel fue un cúmulo de despropósitos que convirtió su existencia en un auténtico calvario. Al desánimo personal (su primer hijo, Manuel Ramón, había muerto en otoño de 1938) se unía el desánimo colectivo (la guerra estaba prácticamente perdida, y el miedo a la muerte y a la represión era más que patente). Es una época de amargura, tan sólo aliviada por la noticia del nacimiento de su segundo hijo, Manuel Miguel.

Su vía crucis personal comienza cuando, finalizada la guerra, intenta escapar a pie por la frontera portuguesa. Es detenido y llevado a la comisaría de Rosal de la Frontera, su primera cárcel. Miguel sufre vejaciones, humillaciones y torturas, e inicia un recorrido carcelario que le lleva a las prisiones de Huelva, Sevilla, Torrijos (Madrid), Orihuela, de nuevo Madrid, Palencia, Ocaña y Alicante. Miguel es condenado a muerte, y posteriormente se le conmutó la pena por la de 30 años de prisión.

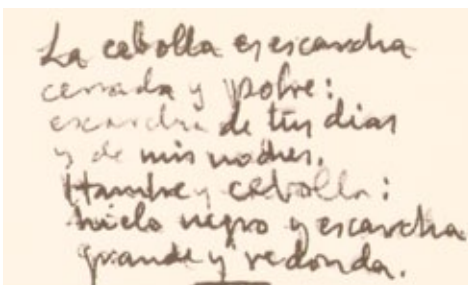
A esta etapa pertenece su *Cancionero y Romancero de Ausencias*, un conjunto poético marcado por la amargura, la soledad y el intimismo. En cautiverio, Miguel escribe hermosísimos poemas, como



«*Nanas de la cebolla*», dedicado a su hijo. El poema es todo un canto de esperanza y de libertad lanzado al mundo desde una realidad de muerte.

A pesar de las tremendas penalidades físicas padecidas en cautiverio, Miguel Hernández mantuvo siempre una integridad personal y una dignidad moral dignas de elogio (una simple carta de renuncia de sus convicciones políticas y de adhesión al nuevo régimen le hubieran permitido salir de la cárcel y recibir tratamiento médico en un sanatorio).

Miguel Hernández murió el 28 de marzo de 1942 producto del rencor y del olvido. El poeta es hoy en día una referencia ineludible de las letras españolas por su valor literario y humano. Su obra y su ejemplo de vida son reflejo de los grandes valores universales del ser humano: la lucha por la libertad, la justicia social y la solidaridad, ello unido a conductas ante la vida basadas en la sencillez, el esfuerzo personal continuo, el autodidactismo y el compromiso con los más desfavore-



cidos. Es por ello un ejemplo dotado de importante potencial didáctico para ser transmitido a las nuevas generaciones. A esta noble tarea de difusión de un legado literario y personal tan brillante se encomiendan ahora las instituciones y los pueblos de la provincia de Jaén, marcados por «un rayo que no cesa» que traspasa los corazones de los hombres y mujeres que ven la poesía y la cultura como herramientas para mejorar las relaciones humanas.

FRANCISCO ESCUDERO GALANTE  
Gestor cultural del legado hernandiano

# ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
PRESENTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE JAÉN . . . .	VII
AGRADECIMIENTOS FAMILIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ Y JOSEFINA MANRESA . . . . .	IX
ESTUDIO INTRODUCTORIO, POR DÁMASO CHICHARRO CHAMORRO. MIGUEL HERNÁNDEZ, POETA UNIVERSAL, GIENNENSE DE ADOPCIÓN, POR DÁMASO CHICHARRO CHAMORRO . . . . .	XI
SELECCIÓN DE POEMAS	
I.-VERSOS DE VIDA . . . . .	3
No sé el nombre de ese pájaro . . . . .	5
Aprendiz de chivo . . . . .	
¡Marzo viene! . . . . .	
Lluvia . . . . .	
Al partir de su tierra pierde el pastor dos lágrimas. . . . .	
La granada. . . . .	
Azahar . . . . .	
Plenitud-7. . . . .	
Flor de almendro . . . . .	
Rosal-al canto de mayo . . . . .	
II.-VERSOS DE AMOR . . . . .	
Tus cartas son un vino. . . . .	
Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo . . . . .	
Cada vez que te veo entre las flores . . . . .	
¿No cesará este rayo que me habita...?. . . . .	
Umbrío por la pena, casi bruno. . . . .	

Tengo estos huesos hechos a las penas .....  
 Te me mueres de casta y de sencilla. ....  
 Una querencia tengo por tu acento. ....  
 No me conformo, no: me desespero .....  
 Por una senda van los hortelanos. ....  
 Elegía a Ramón Sijé .....

III.-VERSOS DE LUCHA.....

Vientos del pueblo me hablan .....  
 El niño yuntero .....  
 Jornaleros. ....  
 Aceituneros .....  
 Las manos .....  
 El sudor .....  
 Andaluzas. ....  
 Letrilla de una canción de guerra .....  
 Nacimiento de España .....

IV.-VERSOS DE MUERTE.....

Canción primera .....  
 El hambre .....  
 Las cárceles .....  
 El tren de los heridos .....  
 Canción última .....  
 Ropas con su olor .....  
 El cementerio está cerca.....

V.-VERSOS ENTRE REJAS.....

Llegó tan hondo el beso .....  
 Llegó con tres heridas. ....  
 Todas las casas son ojos. ....  
 Era un hoyo no muy hondo .....  
 Menos tu vientre .....  
 Nanas de la cebolla .....

No puedo olvidar .....  
Tú de blanco, yo de negro .....  
Rueda que irás muy lejos .....  
Con dos años, dos flores .....  
Sonreíd con la alegre tristeza del olivo .....  
Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío .....  
El hombre no reposa .....  
Eterna sombra .....  
Mi cuerpo. ....  
BIOGRAFÍA DEL POETA (1910-1942).....



Acabóse de imprimir la presente edición,

